

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/284101>

GUTIÉRREZ LOMBARDO, Raúl y SANMARTÍN ESPLUGUES, José (Eds.) (2014): *La filosofía desde la ciencia*. México D. F.: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Este volumen tiene su origen en un conjunto de ponencias que se desarrollaron en el Coloquio “La Filosofía desde la Ciencia”, celebrado el día 5 de noviembre de 2013 en la sede del Centro de Estudios Vicente Lombardo Toledano, en la Ciudad de México. Este Coloquio se llevó a cabo como homenaje a Carlos Castrodeza Bermúdez, un aclamado filósofo de la biología español. En una figura como la suya se puede inspirar el afán, tanto de los editores como de ciertos autores, por establecer puentes que den sentido a la relación entre la filosofía y las ciencias. La obra, sin embargo, no se limita a la difusión de tales ponencias (ni todos los capítulos son ponencias, ni aparecen publicadas todas las ponencias), sino que constituye un volumen de contribuciones sobre la relación entre ciencia y filosofía.

El interés principal que suscita la obra es la profundización en una pregunta que se repite en el ámbito académico de nuestros días y concierne particularmente a los filósofos, a quienes se dirige -en tantas ocasiones con escepticismo e ironía- instándoles a que proporcionen una respuesta aceptable. Ésta es la pregunta que destacan los editores: “¿Queda todavía algo que no pueda ser explicado por la ciencia?”, la cual enseguida conduce a esta otra: “¿A qué se dedica un filósofo en estos tiempos?”. Estas preguntas, afrontadas explícitamente por la corriente neopositivista y en particular por Moritz Schlick en su influyente ensayo *El futuro de la filosofía*, han recibido una atención renovada con el debate contemporáneo sobre el naturalismo. Con el avance de la ciencia, sus técnicas y sus descubrimientos, se han recrudecido los cuestionamientos

críticos hacia la filosofía que vuelven a proclamar su muerte, como ha apuntado Hawking. Las tentativas salvíficas de la filosofía han discurrido, en ocasiones, tratando de establecer la filosofía como ciencia (o, más bien, de convertirla en ciencia) en base a los criterios de rigor y objetividad propios de ésta última, tal y como se manifiesta en diversas escuelas de los ámbitos de la lógica y la filosofía del lenguaje. Los autores de los textos que componen la obra aquí reseñada coinciden con las disciplinas anteriores al considerar la utilidad de la filosofía, aunque no lo hacen, por lo general, tratando de convertirla propiamente en una ciencia, sino que toman la filosofía -entre otras cosas- como marco desde el que arrojar luz a la investigación científica. Para realizar esto se ha de desarrollar la disposición interna que los editores llaman “la honestidad del filósofo”, desde la cual los autores realizan su labor conjunta.

La trayectoria investigadora de los editores de la obra, así como la del elenco de sus autores, muestra un afán por impulsar un espacio donde se pueda reflexionar sobre la filosofía desde la ciencia y viceversa. Raúl Gutiérrez Lombardo realizó un doctorado en filosofía tras haberse licenciado en biología y es fundador y coordinador académico de la colección de libros *Eslabones en el desarrollo de la ciencia*. Por su parte, José Sanmartín Espulgues es catedrático de lógica y filosofía de la ciencia y ha centrado sus intereses investigadores en la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad, así como entre la biología y la psicología, para ahondar en el estudio de las bases neurobiológicas que subyacen a la agresivi-

dad. Así, el volumen tiene un claro carácter interdisciplinar. Las contribuciones son en su mayoría de filósofos, sin embargo no faltan las aportaciones de científicos como, por ejemplo, la del destacado biólogo evolutivo Francisco J. Ayala.

La obra se divide en dos secciones principales: la primera, “El naturalismo en filosofía y sus tipos”, contiene los capítulos de José Sanmartín Espulgues: “La modestia de querer ser una ciencia”, Antonio Diéguez Lucena: “Delimitación y defensa del naturalismo metodológico (en la ciencia y en la filosofía)” y María Cerezo: “Hacia un naturalismo liberal en filosofía de la biología”. Esta primera parte se basa, principalmente, en una reflexión sobre el estatus de la filosofía y en el apoyo a la noción de naturalismo colaborativo (en sus diversas denominaciones) en el ámbito de las ciencias de la vida. En la segunda sección de la obra, “La naturalización en la ética, la estética y la antropología”, se trata el tema de las aplicaciones de tal naturalismo colaborativo a distintas áreas. Aquí encontramos los capítulos de Raúl Gutiérrez Lombardo: “La ética desde el paradigma científico”, Camilo J. Cela Conde y Francisco J. Ayala: “Claves del cerebro en la apreciación de la belleza: una historia de dos mundos”, Gloria Cava Lázaro: “Ética de la verdad y ética de la persuasión en la tradición psicoterapéutica occidental” y Laureano Castro Nogueira: “Una aproximación evolucionista a las ciencias sociales: la naturaleza *suadens* del homo sapiens”.

Como se puede observar, el libro recoge un entramado de discursos diversos que se aproximan, de forma interdisciplinar, a una serie de problemas relativos tanto al concepto de naturalismo en ciencias como a la reflexión científica sobre los ámbitos propios de la intencionalidad. Se trata de un total de siete artículos a los que me referiré brevemente a continuación.

La primera sección del volumen la inaugura José Sanmartín estableciendo una reflexión a modo de apertura y marco de sentido para las sucesivas aportaciones de la obra. Como es habitual en un planteamiento filosófico, la obra parte de la indagación sobre los grandes interrogantes que afectan al ser humano: aquellos que se cuestionan sobre el universo, su origen y su relación con el “yo”. La clave que ofrece Sanmartín, siguiendo a Popper, es que la filosofía debe especular críticamente sobre el universo y para ello ha de defender un estatus propio y diferenciado de la ciencia, a la vez que ha de establecer un maridaje con ella a la hora de tratar de resolver cuestiones o hacerlas más consistentes. Sanmartín ofrece una hipótesis que será desarrollada y contrastada por algunos autores del volumen, a los cuales sirve de punto de partida. La propuesta se formula en estos términos: “Sin nuestras ideas (incluso mitos) sobre la naturaleza, no habría ciencias de la vida” (Sanmartín, 2014, p. 6). Desde esta concepción, se abre el escenario a partir del cual los demás autores defenderán una perspectiva concreta de la relación entre filosofía y ciencia que descarte —unas veces con más fuerza que otras, eso sí— el pensamiento dicotómico.

Los dos autores que continúan y culminan con sus artículos la primera sección de la obra son Antonio Diéguez y María Cerezo, los cuales realizan una aproximación y delimitación conceptual de una noción de naturalismo colaborativo, diferenciada de la concepción científicista que mantiene que sólo existen las entidades que demanda la investigación científica. Ambos autores, sin embargo, tratan de desarrollar una noción de naturalismo que no caiga en la subdeterminación ni en el dualismo. Considero que esta delimitación conceptual del modo de proceder científico es esencial a la hora de reflexionar sobre la filosofía en sus

diversas aplicaciones, así como sobre otras disciplinas relacionadas con la forma en que los humanos conocen y se relacionan, acerca de las cuales versa la segunda sección del volumen.

Las aproximaciones de Diéguez y Cerezo, en sus respectivos textos, guardan ciertas afinidades, entre las que destaca el afán por superar un naturalismo que consideran ortodoxo, fuerte, reduccionista o restringido. Cerezo defiende la noción de un “naturalismo liberal”, mientras que Diéguez sigue la postura de Castrodeza y desarrolla el análisis de un “naturalismo metodológico”, el cual guía a la ciencia mediante la premisa de que “en el avance de nuestros conocimientos hemos de proceder *como si* sólo hubiese entidades y causas naturales” (Diéguez, 2014, p.32), las cuales son, según Diéguez, las que tienen capacidad explicativa frente a entidades sobrenaturales que no explican científicamente nada. Es interesante que, a pesar de su postura, el autor no se comprometa con la negación del sobrenaturalismo o, por ejemplo, del problema de Dios, y postule que este “naturalismo metodológico” no tiene por qué pretender responder a toda pregunta cuando se aplica a la filosofía.

Por su parte, Cerezo expresa que la noción de “naturalismo liberal” tampoco se postula contra el sobrenaturalismo, sino que se basa en ensanchar la noción de naturaleza para abarcar aspectos que superan al naturalismo restringido, pero sin tener que llegar a tratar acerca de la sobre-naturaleza. En esta línea, un tema interesante que trae a colación la autora, recogiendo la idea ya ampliamente debatida por ejemplo por autores como McDowell, es la existencia de aspectos de la realidad que son una parte *sui generis* de la naturaleza, pero que no pueden ser completamente atendidos por la ciencia empírica. Los aspectos normati-

vos e intencionales que se relacionan con disciplinas como la ética, la estética o la filosofía de la mente son ejemplos paradigmáticos de este debate. En el marco general del volumen, esto es particularmente sugerente, pues apunta a la problemática que ocupará toda la segunda sección de la obra. La autora desarrolla el *grosso* de su artículo en el estudio de la aplicación de tal naturalismo en el campo de la filosofía de la biología, mediante una rica investigación sobre la organización teleológica de la materia viva.

La segunda sección del volumen difiere del carácter teórico-conceptual de la primera; se aleja del afán por aportar una noción de naturalismo colaborativo y muestra, de forma crítica, las aplicaciones de un naturalismo a veces restringido en la relación entre la ciencia y disciplinas como la ética, la estética, la psicología y la antropología. Esta sección parte de un análisis de Gutiérrez Lombardo sobre el estudio de Carlos Castrodeza relativo a la consideración de la ética desde el paradigma científico actual que defendería que desde la filosofía naturalizada no se puede aceptar que ningún fenómeno de la naturaleza se considere como algo misterioso para el conocimiento científico. A partir de esta perspectiva, el autor desarrolla críticamente una ética desde la biología que implica una aproximación accidentalista, es decir, contingente y sujeta a la adaptación, la cual justifica las acciones humanas de forma bien diferenciada de la ética tradicional.

Tras la perspectiva de la ética llega la de la estética con el artículo de Camilo J. Cela Conde y Francisco J. Ayala, quienes examinan las claves de las respuestas del cerebro en la apreciación de la belleza a partir de los experimentos provenientes de la neuroestética. Estos experimentos sirven para establecer conexiones y activaciones

entre las áreas del sistema nervioso ante la presentación de diferentes estímulos. Los autores adoptan la postura evolucionista y adaptativa para desarrollar su disciplina en términos de necesidad de cohesión y búsqueda de una recompensa emocional hedónica. Sin embargo, en cierto contraste y en la línea del conjunto de la obra, consideran que la estética constituye un proceso de exaptación, es decir, como algo que ha adquirido una nueva finalidad no conectada con su desarrollo original. Otra reflexión de gran interés es la que realizan acerca del problema de los *qualia* expuesto por Searle.

De nuevo en el campo de la ética, Gloria Cava ofrece en su artículo, desde una perspectiva del realismo filosófico, una visión de la ética en relación con el intelectuismo moral socrático o ética de la verdad. La autora manifiesta que esta ética de la verdad resulta bella desde un punto de vista teórico, pero inútil desde un punto de vista práctico. Su tesis principal es que en la *praxis* tiene más sentido lo que denomina una ética de la persuasión (pero no del engaño). Sus argumentos introducen, por tanto, un enfoque propiamente práctico o de aplicación relativo a la relación entre la filosofía, la psicología y la ciencia.

Como cierre del volumen no podía faltar la reflexión científica sobre las ciencias sociales, la cual realiza Laureano Castro a partir de una visión evolucionista, basada especialmente en la antropología. Desarrolla un estudio sobre la naturaleza humana, a la cual denomina naturaleza *suadens* (del latín *suadeo*: valorar, aprobar, aconsejar, recomendar) y la relaciona con los principios de la psicología evolucionista de cara a explicar cómo mediante esta naturaleza *suadens* el hombre puede otorgar valor tanto a su propia conducta como a la ajena y, por lo tanto,

actuar en base a un sistema de valores, de creencias y de compromisos.

Los textos, en su conjunto, reflejan el interés común de los autores por mantener el binomio ciencia-filosofía sin que una de las partes se ensalce en detrimento de la otra. Uno de los principales aciertos del volumen, especialmente en su primera parte, es lograr su objetivo de iluminar la noción de naturalismo colaborativo, que es clave a la par que problemática en el contexto filosófico y científico actual. También se consigue, con muy buenos resultados a lo largo de toda la obra, el estudio de diversas áreas desde una perspectiva científica. Al tratarse de un repertorio de autores de formación bastante diferenciada, la obra integra una contrastante diversidad de puntos de vista y modos argumentales. Así pues, encontramos cierta disimilitud en las maneras de abordar la relación entre la filosofía (u otras áreas derivadas o afines) y la ciencia por parte de distintos autores. Si bien todas ellas distan en algún grado de una concepción de naturalismo restringida, se puede observar que algunos autores se distancian de esa concepción en mayor medida que otros.

La alta calidad del conjunto de los textos y la diversidad de sus perspectivas enriquecen este inspirador volumen. La lectura de la obra resulta muy accesible para personas no versadas en los diversos ámbitos científicos tratados, ya que uno de sus principales objetivos es propiciar relaciones entre filósofos y científicos de las diversas especialidades. Se agradece la presencia de tablas, figuras e imágenes a lo largo de las exposiciones, pues facilitan la comprensión, aunque en algunas ocasiones el formato en el que se presentan no ofrezca una resolución del todo adecuada.

La lectura de la obra resultará sugerente para filósofos y científicos de diversas áreas y con diferentes perspectivas, pero también,

de forma más general, para cualquier persona interesada en la reflexión filosófico-científica, desde los enfoques de la biología y la neurología hasta las aproximaciones más humanistas y sociales. Son temas que, al fin y al cabo, nos conciernen a todos y, además, ocupan un lugar fundamental en el debate filosófico y científico actual. Por ello

recomiendo esta lectura tanto a los académicos interesados -pues estoy segura de que podrán sacar provecho de sus argumentos y contrastar perspectivas-, como al público en general.

Carmen María Callizo Romero
(Universidad de Granada)

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/344911>

GARCÍA-DURÁN, P. (2017): El camino filosófico de Hans Blumenberg. Fenomenología, historia y ser humano, Institució Alfons el Magnànim, València, 276 pp.

El libro *El camino filosófico de Hans Blumenberg*, del Dr Pedro García-Durán (Universidad Jaime I), ostenta el honor de ser la primera gran síntesis en español del pensamiento del filósofo alemán Hans Blumenberg (1920-1996). La obra de García-Durán persigue subsanar, en primer lugar, el carácter parcial con el que hasta ahora se había tratado la obra de Blumenberg en nuestra lengua. En segundo lugar, busca la adecuada clasificación de un corpus filosófico cuya complejidad y transversalidad puede parecer inabarcable. Para ello, realiza un recorrido cronológico a través del pensamiento filosófico de Blumenberg a lo largo de cinco capítulos, cuyos ejes temáticos más importantes son la raíz fenomenológica de su obra, la historicidad del pensamiento y la antropología filosófica.

El primer capítulo, de notable pericia filosófica, es fundamental para comprender el desarrollo ulterior de su pensamiento. Este pone de relieve la matriz fenomenológica desde la que luego se desarrolla su metaforología, su fenomenología de la historia, sus trabajos sobre el mito o su antropología misma. El giro fenomenológico del “se puede vivir con Husserl”, consiste en llevar al moravo hasta las últimas consecuencias

aplicando su método también a la conciencia y descubriendo su historicidad, dando lugar, en última instancia, a una fenomenología de la historia y una antropología fenomenológica. A partir de aquí, explica García-Durán, podemos entender la metaforología, a la que dedica el capítulo segundo, y su doble cariz histórico y antropológico. Por un lado, esta se convierte en una praxis de la *metacinética de la historia*, siendo la forma en la que se observan la construcción y destrucción de sentido a lo largo de la historia. Por otro, desde la *teoría de la inconceptualidad*, nos conduce hasta la importancia de la creación de sentido, donde el hombre se vale de las metáforas como una herramienta antropológica para ingeniárselas desde su posición contingente.

El capítulo tercero, en la línea con la metodología anterior, aplica la fenomenología de la historia al debate sobre la modernidad y, concretamente, a la noción de secularización, el segundo gran tópico de la filosofía blumenberguiana junto con la metaforología, según establece el autor. En este capítulo se introduce brillantemente la reflexión blumenberguiana sobre los cambios epocales, bajo una interpretación estrecha que sigue el concepto de función de Ernst Cassirer, y la